

diversas partes de la narración y tan feliz é inesperada la conclusión moral, hay tan candorosa gracia en algunos rasgos, y la elegante sencillez del estilo pasa tan sin esfuerzo de lo grave de los razonamientos á lo vivo y lozano de las descripciones, que el conjunto deja muy agradable impresión é indica en su autor dotes poéticas muy superiores á su argumento. Cierta severidad y elevación clásica que reina en el poema, cierta lentitud épica en el relato, contrasta con la manera habitual de los fabulistas, no menos que la moral de generosidad y perdón que el P. Córdoba inculca, contrasta con la maligna, picaresca y utilitaria filosofía que generalmente se desprende de los apólogos de Lafontaine y Samaniego (1).

Así en la *América poética*, de Gutiérrez, como en la *Galería centro americana*, de Uriarte, figura como guatemalteco otro apreciable fabulista, el Dr. D. Rafael García Goyena, pero hoy es cosa averiguada que nació en Guayaquil, y por tanto debe contársele entre los poetas del Ecuador y no entre los de la América Central.

El catálogo, pues, de los poetas que florecieron después de la emancipación de la colonia, se abre con el salvadoreño D. Miguel Alvarez de Castro y el nicaragüense D. Francisco Quiñones Sunzín. Pocas poesías

(1) Ni Beristain, ni D. Ramón Uriarte, editor de la *Galería Poética Centro-Americana* (Guatemala, 1888), que comienza, como es justo, con el poema del P. Córdoba, indican el año de su nacimiento ni el de su muerte. Dicen sólo que era natural de Chiapa y que floreció á mediados del siglo pasado. *El Modo de leer con utilidad los autores antiguos de elocuencia*, se imprimió en Guatemala en 1801, y en 1798 lo había sido allí mismo una Memoria del P. Córdoba, premiada por la Real Sociedad Patriótica, con el título de *Utilidades que resultan de que los indios se vistan y calcen á la española, y medios de conseguirlo sin violencia, corrección, ni mandato*.

hemos visto de uno y de otro, pero bastan para filiarlos en la escuela literaria del siglo pasado y para conjeturar que no se levantaron de la medianía dentro de ella. Uno y otro parecen haber imitado la poesía dulce y melódica de Arriaza, cuya influencia fué grande en América durante cierto período, y dejó huella hasta en la poesía de Andrés Bello, como ha probado D. Miguel Antonio Caro. De Alvarez de Castro es una imitación de la famosa *Despedida á Silvia*:

No hay medio: ya es imposible  
Evitar, dueño amoroso,  
Mi dolor, pues imperioso  
Me manda el hado partir;  
Óyese al ave sensible  
Anunciar alegremente  
Que ya por el rubio Oriente  
Comienza el día á lucir.....

Algunas estrofas están bien hechas, y parecen de maestro:

Por el bosque solitario  
La viuda tórtola vuela,  
Y en vano ¡ay Dios! se desvela  
De su bien amado en pos;  
Con eco agradable y vario  
Apasionada le llama,  
Vagando de rama en rama  
Sin que responda á su voz.

.....  
¡Quién sabe si en ese instante  
En que tu ausencia me mata,  
Romperás, Amira ingrata,  
Los lazos que amor formó!  
¡Quién sabe si ya distante,  
Rodeada de adoradores,  
Merecerá tus favores  
Otro más feliz que yo!.....

De Quiñones Sunzín, cuyas poesías se imprimieron en

1826, y de quien también se cita vagamente algún ensayo dramático, recordamos la canción *del pescador* y algunas letrillas en el mismo estilo:

Tres veces Primavera  
Reverdeció los prados,  
Y en montes y collados  
La nieve relumbró,  
Mientras de Mirta hermosa  
El celestial semblante,  
Huyó mi vista amante,  
Y ¡ay Dios! me abandonó.

A pesar de la notoria medianía de estos poetas, creemos justo mencionarlos por ser respectivamente los más antiguos que hemos hallado de las repúblicas del Salvador y de Nicaragua (1). Por el mismo tiempo escribían versos en Guatemala la poetisa española D.<sup>a</sup> María Josefa G. Granados, natural del Puerto de Santa María, y el abogado D. Francisco Rivera Maestre, que trasladado luego á Madrid adquirió nacionalidad española, llegando á altos puestos en nuestra magistratura. Los versos suyos que se insertan en la *Galería Poética Centro-Americana*, son algo caseros y triviales, pero no carecen de chiste ni de color local, y prueban que el poeta no perdió nunca el cariño á su patria primera.

Don José de Batres y Montúfar es la verdadera gloria poética de Guatemala. Su nombre, apenas conocido fuera de los lindes de su república natal hasta estos últimos años, comienza ya á ser colocado por unánime parecer de los hombres de buen gusto en el número reducidísimo de los poetas de primer orden que produjo

(1) El médico D. Joaquín Díaz, que actualmente vive, es el más antiguo poeta de Honduras, exceptuando, si acaso, á un P. Reyes, de quien no hemos llegado á saber más que el nombre.

la naciente literatura hispano-americana. Ni á Heredia, ni á Bello, ni á Olmedo, se les hace injuria con poner cerca de sus nombres el de este contemporáneo suyo, cultivador de una poesía tan diversa, pero no menos exquisita en su género, con ser éste uno de los géneros menos elevados y aun menos recomendables del arte literario. Batres debe la gloria, no á sus escasos versos líricos que, sin ser despreciables, nada tienen de particular (exceptuando, si acaso, por su carácter íntimo, el famoso *Yo pienso en ti*, que quizá ha sido elogiado en demasía) sino á tres cuentos alegres y livianos, que llamó, sin duda por broma, *Tradiciones de Guatemala*, y que en realidad son casos de crónica escandalosa que pueden ser de cualquier país y tiempo. No es necesario mucho rigor moral para condenar el género en sí mismo, no ya en nombre de los preceptos de la Ética, sino en nombre del ideal poético que en tales obras se escarnece y vilipendia; pero si hay casos en que pueda ser lícita, ó á lo menos disculpable, la tolerancia en materia tan resbaladiza, uno de estos rarísimos casos es, sin duda, el de Batres, con cuyos cuentos es imposible que deje de reirse á carcajadas el moralista más intransigente. Y el chiste no depende aquí de la vil lascivia, que nunca puede ser fuente de placer intelectual y desinteresado, sino de la virtud purificadora del donaire, y del prestigio elegantísimo de la forma, la cual tiene por sí misma tal valor, que anula y destruye el prosaico y vulgar contenido, y deja campea libre y sola la graciosa fantasía del poeta, á quien no se puede menos de admirar, lamentando al propio tiempo que malgastase tan opulenta vena cómica en tan vil materia. Pero justo es decir que aunque Batres sea poeta un tanto licencioso

y provocante á la risa, dista mucho de ser poeta obsceno ni provocante á lascivia, en cuyo caso no merecería el nombre de poeta ni que de él se tratase aquí. Aun comparado con sus modelos, con Lafontaine y con el abate Casti, resulta casi honesto, y ni se ve el afán de insistir en pormenores torpes; ni la franca alegría y el regocijado humorismo del poeta dejan de corregir ó atenuar lo que pueda haber de liviano en la concepción.

Todos estos três cuentos, *Las Falsas apariencias*, *Don Pablo*, *El Reloj*, están compuestos en octavas reales, al modo de las novelas de Casti, á quien Batres comenzó por imitar, confesándolo francamente (1). Pero ni

(1) «No tuve otro objeto al componer el cuento de *Don Pablo* que traducir al castellano unas pocas de las muchas sales que se encuentran en los cuentos de Casti, para darlas á conocer á algunos amigos. No creyéndome capaz de hacer la traducción por entero, ni queriendo tampoco, en atención á lo muy libre de su estilo, hacerme cargo de una parte de la tacha de licencioso que tiene aquel poeta, me limité á copiar algunas de sus gracias en un cuento que no debía salir del círculo de mis propios amigos, pues el estar impreso en un periódico de Guatemala es lo mismo que hallarse en un archivo privado.»

Estas imitaciones son á veces bastante directas. Por ejemplo, estos versos de *El Reloj*:

Era chico de cuerpo, de ojo vivo,  
De carácter tal cual: algo liviano,  
Un poco tonto, un poco vengativo,  
Un poco sinvergüenza, un poco vano,  
Un poco falso, adulador completo,  
Por lo demás, bellissimo sujeto.

son casi traducción de éstos otros del canto tercero de *Gli animali parlanti*:

Er'egli per esempio un po'mordace,  
Un po'burbero, un po'provocativo,  
Un po'avido, un po'falso, un po'vorace,  
Un po'arrogante, un po'vendicativo,  
Ma questi difettuzzi io non li conto  
De suoi massimi meriti in confronto.

Pero tampoco Casti era original en esto. Dos siglos antes de venir él al mundo había dicho Clemente Marot:

Batres podía contenerse en los límites de tal imitación, ni la baja sensualidad y la manera prosaica y abandonada con que el famoso abate envilece y afea su indisputable gracejo satírico resbalando á cada paso en lo chocarrero y bufonesco, podían satisfacer al depurado gusto de nuestro poeta guatemalteco que ha dejado en sus obras, como jugando, testimonio de su rara cultura y de la originalidad de sus pensamientos. Había leído mucho á Byron, y enamorado de las chistosas digresiones de *Don Juan*, tiró á imitarlas con felicidad suma, en el más extenso de sus cuentos, en *El Reloj*. Pero en la narración joco-seria no imitó ni tenía para qué imitar á nadie, puesto que desde el primer día fué maestro. Para formar idea aproximada de su estilo, recuérdese por una parte la factura métrica de las octavas de *La Desvergüenza*, de Bretón, y por otra la parte cómica de *El Diablo Mundo*. Batres no iguala, como no iguala ningún otro poeta castellano, el asombroso conocimiento de la lengua que Bretón tuvo, y la inagotable chispa y desenfado con que la maneja y juega con ella, pero tampoco abusa de sus ventajas hasta el punto de burlarse del asunto, contentándose con un género de chiste exterior

J'avois un jour un valet de Gascogne,  
Gourmand, ivrogne et assureur menteur,  
Pipeur, larron, jureur, blasphémateur,  
Sentant la hart de cent pas à la ronde;  
Au demeurant le meilleur fils du monde.

Y dos siglos antes de Clemente Marot, nuestro Archipreste de Hita nos describía á su criado D. Furón en estos términos:

Huron había por nombre, apostado doncel,  
Si non por quatorce cosas nunca ví mejor que él.  
Era mintroso, bebdo, ladron é mestorero,  
Tafur, peleador, goloso, refertero,  
Reñidor et adevino, susio et agorero,  
Nescio, perezoso, tal es mi escudero.

y superficial, independiente de las cosas mismas que va diciendo. Hay extraordinarias rarezas métricas en los cuentos de Batres, verbigracia la de siete octavas que pueden leerse como si fueran una carta en prosa, pero estos alardes de pueril gimnasia, que en asunto jocoso pueden ser tolerables, no impiden que el cuento interese y siga su curso. Por lo que toca á Espronceda, cuyo mérito en esta parte no ha sido bastante reconocido, la vena petulante y desatada que corre en el canto tercero de su poema es más impetuosa que la de Batres, porque nace de una índole poética más genial y vigorosa, pero es también más desigual y más turbia. Otro modelo pudo tener, y nos inclinamos á creer que tuvo Batres presente, es á saber, las deliciosas *Leyendas españolas*, de don José Joaquín de Mora, mucho más conocidas en América que en España, y en honra sea dicho del buen gusto de los americanos. Pero el elemento cómico en las *Leyendas* de Mora, no es constante ni siquiera habitual, aunque sea el mayor encanto de *Don Opas* y la única materia de *Don Policarpo*. Grandísima injusticia ha sido el olvidar estos primores de versificación y de gracia, pero por otra parte, no hay duda que la mayor parte de las *Leyendas* de Mora son serias y románticas, y que en este género parece tener prioridad cronológica sobre cuantos en España las escribieron, exceptuando sólo el autor de *El Moro expósito*, cuya obra debe colocarse en categoría épica más alta.

Pero esta investigación de sus orígenes nada perjudica á la originalidad de la poesía de Batres, que tiene su tono peculiar y sustantivo valor, dependiente en gran parte de condiciones técnicas, cuyo valor acrecienta en género tan inferior como el cultivado por él. La mayor

parte de los cuentos del estilo y asunto de los de Batres, no suelen tener más poesía cómica que lo cómico de situación, que no es difícil de lograr, y que muchas veces brilla más en la anécdota hablada que en la escrita. Pero las *Tradiciones de Guatemala* valen lo que valen por presentar reunidas otras muy diversas fuentes de la risa, la cual ya nace de lo cómico de carácter, ya de los accesorios descriptivos y pintorescos, ya del contraste entre la entonación épica y la llaneza prosaica, ya de la filosofía risueña y socarrona, ya de la afectada y maliciosa ingenuidad, ya de la suspensión oportuna, ya de la alusión picaresca, ya de la selección de consonantes raros, ya del tránsito del endecasílabo común al endecasílabo anapéstico, vulgarmente llamado *de gaita gallega*. La literatura americana, no muy rica todavía en narraciones poéticas, tiene en los cuentos de Batres el más acabado modelo de la narración joco-seria, que sólo á larga distancia pudo imitar el chileno Sanfuentes en su poema de *El Campanario* (1).

Si el conocimiento profundo de la lengua, la experiencia larga del mundo y de los hombres, la familiaridad con los mejores modelos, la valentía incontrastable para decir la verdad, y el nativo desenfado de un genio cáustico, pero puesto casi siempre al servicio de las mejores causas y al lado de la justicia, bastaran para enaltecer á un poeta satírico, nadie negaría alto puesto entre los que tal género han cultivado al célebre guatemalteco D. Antonio José de Irisarri, uno de los hom-

(1) Nació Batres en Guatemala el 18 de Marzo de 1809, y murió en 9 de Julio de 1844, á los treinta y cinco años de edad. Sus poesías se imprimieron aquel mismo año en un cuadernito bastante raro, que ha sido reimpresso dos ó tres veces, la última en París.

bres de más entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y de más fuego en la polémica que América ha producido. Pero como poeta le faltó el *quid divinum*, así en el concepto como en la expresión, y sus sátiras, sus epístolas, sus fábulas, letrillas y epigramas, son más bien excelente prosa, incisiva y mordaz, salpimentada de malicias y agudezas que levantan roncha, que verdadera poesía, aunque valgan más que muchos versos de poetas. Irisarri tenía talento clarísimo, y era además consumado hombre de mundo: sus *Poesías satíricas y burlescas* rebosan de ideas y de chistes; el nervio y la audacia del prosista no se desmienten en el versificador, pero no siente ni fantasea ni compone poéticamente. En sus fábulas, sobre todo, que más bien debieran llamarse sátiras, es visible la falta de imaginación pintoresca. De él, y en grado todavía mucho mayor, pudiera repetirse lo que de Forner escribió D. Alberto Lista. «Tenía el entendimiento más apto para comprender la verdad que la belleza.» En la versificación es desigual, y muchas veces duro, insonoro y descuidado: hacia los versos sueltos cada uno de por sí, sin dar casi nunca una armonía general al período rítmico, por lo cual los suyos casi se confunden con el discurso prosaico. La lengua es muy sana, como queda dicho, y como podía esperarse del autor de las *Cuestiones filológicas*. El gusto dominante es el de los satíricos españoles del siglo XVIII: Jorge Pitillas, Iriarte, Forner, Jovellanos, Moratín el hijo. Las dos sátiras tituladas *El Bochinche* y *El Siglo de oro*, las fábulas de *El Hacendado*, *El Albañil y el río*, *La Abeja y la hormiga*, *El Perro y el gato con la liebre asada*, *El Lobo y el zorro*, *La Voz del pueblo* y el apólogo, un poco más ex-

tenso de *El Tiempo, la memoria y el olvido*, me parecen sus más ingeniosas composiciones (1).

De los dos hermanos Juan y Manuel Diéguez, que al parecer no hicieron colección de sus obras, se insertan algunas muestras en la *Galería Poética Centro-Americana*, no sabemos si escogidas con buen gusto; prevención que hay que hacer siempre tratándose de estas antologías. Juan Diéguez parece un poeta de transición: su primera educación debió de ser clásica, y hay composiciones suyas que pertenecen á esta escuela, por ejemplo el canto alegórico á la muerte de Andrés Chénier con el título de *El Cisne*. Más adelante se inclinó á la imitación de Víctor Hugo y de los románticos españoles, mostrándose fácil y abundoso en las descripciones y melancólico en el sentimiento. Sus dos cantos de *La Garza*, aunque no limpios de defectos métricos (por ejemplo estos dos versos infelicísimos:

---

(1) Nació D. Antonio José de Irisarri en Guatemala, el 7 de Febrero de 1786, é hizo allí sus primeros estudios. Dueño de una cuantiosa herencia, emprendió desde 1836 largos y continuos viajes por América y Europa, tomando parte muy activa en los negocios políticos de diversas repúblicas, ya como periodista, ya como militar, ya como diplomático, ya como gobernante. En Chile se vió, aunque por breves días, al frente de la República. En 1818 pasó á Inglaterra y negoció un empréstito en nombre de aquella República. En 1825 regresó á Guatemala y tomó partido por los conservadores contra los federales, mandando un destacamento con título de Coronel. Vencido y prisionero, y luego condenado á destierro, volvió á la América del Sur, hasta que cambiando la faz de los acontecimientos de su país fué nombrado Ministro de Guatemala en los Estados Unidos, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 10 de Junio de 1868. Además de sus importantes *Cuestiones filológicas* (Nueva York, 1861) y de sus *Poesías satíricas y burlescas* (Nueva York, 1867), publicó gran número de folletos políticos (*Defensa de los tratados de Paz de Panaparta*, *Historia del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*), é innumerables periódicos, *El Cristiano errante*, *El Guatemalteco*, *El Revisor*, *La Verdad desnuda*.....